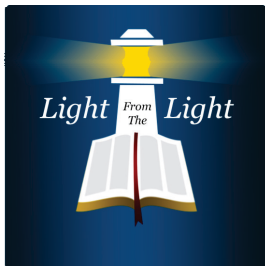


Las Poderosas Promesas de Dios

Robert Dean





Para mas información acerca de Las Poderosas Promesas de Dios escuche al Dr. Dean en el canal YouTube *Light from the Light*.



Las Poderosas Promesas de Dios

Dr. Robert L. Dean, Jr.

Derechos de autor © 2018 por Dean Bible Ministries.

Todos los derechos son reservados. Ninguna parte de este documento puede ser reproducido o transmitido en forma alguna o por cualquier medio, electrónico, mecánico, fotocopiadora, grabación, o de alguna otra manera, sin el consentimiento previo de Robert Dean.

Publicado en los Estados Unidos de América.

La Escritura en a traducción ha sido tomada de LA BIBLIA DE LAS AMERICAS © Copyright 1986, 1995, 1997 por The Lockman Foundation Usadas con permiso. Todos los derechos son reservados.

¡Dios ha hecho cientos de promesas maravillosas para ti! Así es, para ti. La Biblia no solamente es un libro de la historia antigua o de eventos que involucran a otras personas; también es la propia palabra de Dios para cada uno de nosotros. En esas páginas Dios ha hecho miles de promesas, muchas precisamente para ti. Estas son promesas en las que puedes depender en cada situación y circunstancia de la vida. Dios siempre es fiel. Él nunca te faltará, Él realiza sus promesas.

¿Qué es una promesa?

Una promesa es un juramento solemne, una garantía de que alguien hará exactamente lo que dice que hará. La calidad de la garantía es solamente tan sólida como el carácter del que hizo la promesa y de su capacidad de producir los resultados. Los humanos son incapaces de hacer promesas inviolables porque frecuentemente tienen caracteres débiles, recursos insuficientes, información inadecuada, o la capacidad de controlar las circunstancias para cumplir con sus garantías. Solo Dios puede hacer una promesa inquebrantable, incondicional, e incambiable. Dios sabe todo y por eso conoce todas las circunstancias conectadas con Su promesa para

tu vida. Él no va hacer una promesa que no pueda cumplir. Él es el Todopoderoso y por eso, Él tiene la habilidad de cumplir lo que promete. Además, Él es Rectitud Perfecta; y por eso, Él nunca puede echar atrás Su Palabra una vez dada.

Porque la palabra del SEÑOR es recta; y toda su obra es hecha con fidelidad. El ama la justicia y el derecho; llena está la tierra de la misericordia del SEÑOR.

Salmos 33:4-5

¿Cómo sabemos que Dios cumplirá su palabra? Lo sabemos porque Dios es la Verdad y nunca miente. (Dios no es hombre, para que mienta, ni hijo de hombre, para que se arrepienta. ¿Lo ha dicho Él, y no lo hará?, ¿ha hablado, y no lo cumplirá? Números 23:19). Él le prometió a Noé que lo protegería del diluvio universal y lo hizo. A Abraham le dijo que sus descendientes serían esclavos en Egipto por 400 años, pero los libraría para traerlos a la tierra que les había prometido. Dios hizo precisamente lo que había prometido. A Josué le prometió victoria sobre ejércitos superiores y Josué ganó. Le prometió a David protegerlo y hacerle rey. Aunque Saúl hizo todo

lo posible para asesinar a David nunca pudo dañarlo. Más que todo Dios le prometió a Israel un Mesías, un Redentor que salvaría al mundo del pecado. Dios también cumplió con esa promesa. Dios cumplió con todas esas promesas y muchas más.

Algunas de las cientos o miles de promesas son para determinados individuos en situaciones específicas: promesas a Noé, Abraham, o Moisés. Otras son promesas que se ha cumplido en el pasado para grupos particulares de personas. Muchas promesas son garantías eternas que incorporan los principios eternos en los que todos los hijos de Dios pueden depender constantemente por los siglos. Esas son las promesas que hemos incluidos en este librito.

La Promesa de Todas Las Promesas

No podemos tener a Dios contable por una promesa si no somos la persona a quien se le ha hecho la promesa. Con una excepción, los juramentos que Dios ha hecho a los hombres, son promesas para los que son parte de su Familia. La excepción está relacionada a aquellas promesas que hace referentes a como llegar a ser parte de su familia. Unirse a la familia de Dios no es cuestión de nacimiento físico, herencia racial, excelencia moral, sensibili-

dad espiritual, asociación con una denominación, o cualquier otra cosa que nosotros mismos podamos hacer. Dios no nos adopta basado en nuestros dones, posición social, acontecimientos, inteligencia, o nacimiento. De los ricos a los pobres, de los fuertes y poderosos a los simples y débiles, todos entran a la familia de Dios de la misma manera. La promesa más clara se encuentra en el cuarto evangelio del Nuevo Testamento, el evangelio de Juan.

Pero a todos los que le recibieron, les dio el derecho de llegar a ser hijos de Dios, [es decir], a los que creen en su nombre.

Juan 1:12

Cuando el apóstol Juan escribió su evangelio empezó con una introducción breve informando a sus lectores que de hecho Jesús el Nazareno es deidad eterna que se encarnó Y el Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros (Juan 1:14).

El que cree en El no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios.

Juan 3:18

Los que lo reciben son los que creen que Jesús es quien dice ser. El Hijo de Dios que provee la salvación eterna al morir por nuestros pecados.

La razón por la cual, la eterna, y perfecta segunda Persona de la Trinidad, se hizo hombre se debe a que la raza humana estaba espiritualmente indefensa, y sin esperanza. Cada uno de nosotros nace separado de Dios debido al pecado. A esta condición la Biblia le llama muerte espiritual. Nacemos físicamente vivos pero espiritualmente muertos Y [Él] [os dio vida] a vosotros, que estabais muertos en vuestros delitos y pecados (Efesios 2:1).

Con frecuencia, hoy en día el pecado es mal entendido. El pecado no está restringido simplemente a un acto horrible o imaginable; tampoco se puede identificar meramente como un comportamiento o creencia socialmente inaceptable. Aunque puedan ser pecados, el pecado es más insidioso y sutil. Las palabras para el pecado en los idiomas originales de la Biblia significan errar el blanco. El pecado es cualquier palabra, pensamiento, o hecho que yerra el blanco y se refiere al perfecto carácter de Dios. El pecado ocurre cuando el hombre desobedece a su Creador y busca vivir independientemente de Él.

Todos debemos reconocer que hemos pecado, pero más allá tenemos que reconocer que hemos nacido en este estado de pecado. Nacemos pecadores.

Por cuanto todos pecaron y no alcanzan la gloria de Dios,

Romanos 3:23

Debido a que todos hemos nacido espiritualmente muertos, ese estado hay que cambiarlo. No podemos hacer nada para salvarnos debido a nuestra muerte espiritual. Solamente Dios puede hacerlo. Este cambio de la muerte espiritual a la vida espiritual se llama regeneración o nacer de nuevo.

Él nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino conforme a su misericordia, por medio del lavamiento de la regeneración y la renovación por el Espíritu Santo.

Tito 3:5

Jesús mismo explica lo que significa nacer de nuevo en una conversación con un hombre llamado Nicodemo. Nicodemo fue un fariseo bien conocido y maestro de la Biblia en los tiempos de Jesús. Había

oído de los milagros que Jesús había hecho y lo que había enseñado, y él sabía que esos milagros eran señales que se habían profetizado en el Antiguo Testamento acerca del Mesías. Dios había prometido un salvador para la raza humana. Nicodemo fue a ver a Jesús para buscar la verdad por sí mismo.

Como muchas personas que no están seguras por dónde empezar cuando hacen preguntas acerca de los asuntos espirituales Nicodemo empezó simplemente diciéndole a Jesús que él reconocía a través de sus milagros que Jesús venía de Dios. Jesús le respondió en una manera que fue directamente al corazón del asunto.

Respondió Jesús y le dijo: En verdad, en verdad te digo que el que nace de nuevo no puede ver el reino de Dios.

Juan 3:3

Jesús le explicó a Nicodemo que una persona nace de nuevo cuando cree en Jesucristo, confiando que Jesús puede salvarlo de sus pecados. Usando el título del Antiguo Testamento Hijo del Hombre para referirse a sí mismo, Jesús dijo: así es necesario que

el Hijo del Hombre sea levantado [crucificado], para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna (Juan 3:14–15). Esta es la promesa maravillosa de Dios de la salvación.

El proveería la solución para la pecadora raza humana, que está al alcance de todos, y que no basada en la habilidad, privilegio, poder, posición o ritual religiosa humana, sino simplemente aceptando un regalo gratuito. Nosotros aceptamos el regalo al creer que Jesucristo murió en la cruz por nuestros pecados. Como resultado de creer en Cristo Dios nos da una vida nueva, una vida eterna, una vida espiritual. Si nunca has confiado en Cristo como tu salvador, quizá este es el momento de hacerlo. Aquí hay algunas de las promesas que Dios ha hecho para ti concernientes a tu salvación.

Porque el Hijo del Hombre ha venido a buscar y a salvar lo que se había perdido.

Lucas 19:10

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo aquel que cree en Él, no se pierda, mas tenga vida eterna.

Juan 3:16

Ellos respondieron: Cree en el Señor Jesús, y serás salvo, tú y [toda] tu casa.

Hechos 16:31

Pero Dios demuestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.

Romanos 5:8

Venid a mí, todos los que estáis cansados y cargados, y yo os haré descansar.

Mateos 11:28

Jesús le dijo: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque muera, vivirá, y todo el que vive y cree en mí, no morirá jamás. ¿Crees esto?

Juan 11:25–26

Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre sino por mí.

Juan 14:6

pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios; y para que al creer, tengáis vida en su nombre.

Juan 20:31

El que cree en Él no es condenado; [pero] el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios.

Juan 3:18

El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que no obedece al Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios permanece sobre él.

Juan 3:36

Y en ningún otro hay salvación, porque no hay otro nombre bajo el cielo dado a los hombres, en el cual podamos ser salvos.

Hechos 4:12

Porque por gracia habéis sido salvados por medio de la fe, y esto no de vosotros, sino que es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe.

Efesios 2:8–9

Por tanto, habiendo sido justificados por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo,

Romanos 5:1

Y el testimonio es éste: que Dios nos ha dado vida eterna, y esta vida está en su Hijo. El que tiene al Hijo tiene la vida, y el que no tiene al Hijo de Dios, no tiene la vida.

1 Juan 5:11–12

siendo justificados gratuitamente por su gracia por medio de la redención que es en Cristo Jesús, a quien Dios exhibió públicamente como propiciación por su sangre a través de la fe, como demostración de su justicia, porque en su tolerancia, Dios pasó por alto los pecados cometidos anteriormente,

Romanos 3:24–25

¿Qué ocurre después de la salvación?

Después de la salvación cada uno de nosotros es como un recién nacido. Y así como un bebé comienza a crecer físicamente nosotros también debemos crecer espiritualmente. El desarrollo espiritual es semejante al desarrollo físico. Debemos de ingerir alimento saludable para desarrollarnos espiritualmente. Tenemos que aprender a caminar. Así como los niños tropiezan y caen mientras aprenden a pararse y a caminar los

Cristianos también tropezarán y caerán espiritualmente, lo cual significa que seguiremos pecando. Tenemos nueva vida en Cristo pero todavía tenemos nuestra misma naturaleza pecaminosa y continuaremos cometiendo muchos de los mismos pecados que habíamos cometido en el pasado. Sin embargo, tenemos que recordar que Jesucristo ya pagó la pena por esos pecados en la cruz. Esto significa que no podemos perder nuestra salvación. Debido a que no hicimos nada para ganar la salvación podemos estar seguros de que no podemos hacer nada para perderla. Muchas de las promesas en la Biblia nos aseguran que tenemos la garantía eterna de nuestra salvación porque Jesucristo pagó por todos nuestros pecados en la cruz.

La Garantía de la Salvación

Y a aquel que es poderoso para guardaros sin caída y para presentaros sin mancha en presencia de su gloria con gran alegría,

Judas 1:24

y yo les doy vida eterna y jamás perecerán, y nadie las arrebatará de mi mano. Mi Padre que me [las] dio es mayor que todos, y nadie [las] puede arrebatar de la mano del Padre.

Juan 10:28–29

Por lo cual Él también es poderoso para salvar para siempre a los que por medio de Él se acercan a Dios, puesto que vive perpetuamente para interceder por ellos.

Hebreos 7:25

para [obtener] una herencia incorruptible, imaculada, y que no se marchitará, reservada en los cielos para vosotros, que sois protegidos por el poder de Dios mediante la fe, para la salvación que está preparada para ser revelada en el último tiempo.

1 Pedro 1:4–5

Por lo cual también sufro estas cosas, pero no me avergüenzo; porque yo sé en quién he creído, y estoy convencido de que es poderoso para guardar mi depósito hasta aquel día.

2 Timoteo 1:12

Porque estoy convencido de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni lo presente, ni lo por venir, ni los poderes, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá

separar del amor de Dios que es en Cristo Jesús Señor nuestro.

Romanos 8:38–39

El SEÑOR redime el alma de sus siervos; y no será condenado ninguno de los que en Él se refugian.

Salmos 34:22

Sin embargo, a pesar de estar seguros de nuestra salvación, cuando pecamos, nuestra comunión o armonía con Dios es quebrantada. Así como la desobediencia de un niño afecta la relación con el Padre, así también nuestro pecado impide nuestra relación con Dios. No obstante, debido a que Jesucristo ha pagado esos pecados por completo en la cruz, el perdón o la recuperación se basa en su obra terminada en la cruz. Simplemente Dios dice que tenemos que admitir nuestras transgresiones enfrente de Él, y somos instantáneamente perdonados. Esta es una de las promesas más importantes para poder vivir la vida cristiana.

Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonarnos los pecados y para limpiarnos de toda maldad.

1 Juan 1:9

Confesar significa admitir o reconocer que hemos cometido un pecado. La gracia de Dios es tan abundante que Él no sólo perdona los pecados que admitimos o reconocemos, sino que también perdona los que no recordamos o no sabemos que son pecados.

Cuando estamos en comunión con Dios Padre; Dios el Espíritu Santo llega a ser el agente activo de nuestro crecimiento espiritual compaginado con a Palabra de Dios.

desead como niños recién nacidos, la leche pura de la palabra, para que por ella crezcáis para salvación,

1 Pedro 2:2

antes bien, creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A Él [sea] la gloria ahora y hasta el día de la eternidad.

2 Pedro 3:18

A medida que estudias la Biblia, llegas a familiarizarte más y más con las promesas gloriosas que Dios nos ha dado. A medida que aprendes estas promesas, estas, también, son utilizadas por Dios el

Espíritu Santo para producir el crecimiento espiritual en ti.

Pues su divino poder nos ha concedido todo cuanto concierne a la vida y a la piedad, mediante el verdadero conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia, por medio de las cuales nos ha concedido sus preciosas y maravillosas promesas, a fin de que por ellas lleguéis a ser partícipes de [la] naturaleza divina, habiendo escapado de la corrupción que hay en el mundo por [causa de la] concupiscencia.

2 Pedro 1:3–4

Reclamando las Promesas de Dios

Reclamar una promesa significa que mantenemos a Dios a cuentas por la promesa que nos ha dado por medio de Su Palabra. Confiamos que Él va a cumplir su palabra. De hecho estamos diciendo: Dios, esto me lo has prometido. Ahora te digo que creo en Tú promesa y confío que la vas a cumplir.

Dios es fiel y siempre cumplirá sus promesas ya sea que las reclamemos o no. Pero cuando nos recordamos de las promesas de Dios, de sus principios

eternos, de su cuidado prometido, fuerza, y dirección y las reclamamos en tiempos de adversidad entonces, el proceso empieza enfocando nuestra fe en una promesa específica de Dios.

La fe siempre se enfoca en un objeto. Confiar en Dios no es tener fe en la fe, sino fe en una declaración específica revelada en la Palabra de Dios. En tiempos de dificultad y angustia estabilizamos nuestros pensamientos y emociones enfocándonos en la Palabra inalterable de Dios y Su carácter inmutable. El primer paso es asegurarnos que tenemos y guardamos estas promesas y principios en nuestra alma para poder aplicarlos cuando los necesitamos.

El segundo paso es pensar en las promesas. A esto es lo que la Biblia se refiere como meditar: el concentrarnos en la Palabra de Dios y en el significado del versículo. Para hacer eso debemos de leer la promesa en su contexto bíblico. Debemos de pensar en lo que dice la promesa y examinar el razonamiento y la base de la promesa. A menudo una promesa está basada en un aspecto del carácter de Dios—Su amor, Su omnipotencia, Su rectitud, Su justicia, o Su omnipresencia. Por ejemplo, muchas promesas incluyen el racional de que eternamente Dios ha

conocido nuestros problemas. En Su omnipotencia El es mayor que cualquier trauma u obstáculo que enfrentamos. En Su gracia El ha proporcionado libremente para nosotros: así es que, Si Dios [está] por nosotros, ¿quién [estará] contra nosotros? (Romanos 8:31b).

Una promesa en particular con la cual estamos familiarizados se encuentra 1 Pedro 5:7 echando toda vuestra ansiedad sobre Él, porque Él tiene cuidado de ustedes. Si nos fijamos en el contexto podemos pensar en el significado de la promesa. Comenzando en 1 Pedro 5:5 Pedro escribe, Asimismo, [vosotros] los más jóvenes, estad sujetos a los mayores; y todos, revestíos de humildad en vuestro trato mutuo, porque DIOS RESISTE A LOS SOBERBIOS, PERO DA GRACIA A LOS HUMILDES.

Pedro manda que los jóvenes se orienten a la autoridad. Esto es la esencia de la humildad: la de estar orientados correctamente a la autoridad que Dios ha puesto por encima de ti en el hogar, en el trabajo, en la iglesia, porque Dios resiste a los soberbios, pero da gracia a los humildes. Después en los versículos seis y siete escribe, humíllense, pues bajo la poderosa mano de Dios, para que Él los exalte a su

debido tiempo, echando toda sus ansiedad sobre Él, porque Él tiene cuidado de vosotros. La promesa nos informa cómo debemos humillarnos. Echando toda nuestras ansiedades sobre Él. Permitimos que Él cuide de nosotros. El racional subyacente de esta promesa desarrolla el pensamiento del amor estable y del cuidado que tiene Dios por el creyente. Por eso debemos rendir nuestras preocupaciones a Él y dejar que Dios resuelva las situación a Su tiempo y tranquilizarnos.

Esta promesa se usa frecuentemente en tiempos de adversidades, ansiedad y preocupaciones. Sin embargo el versículo sigue y en 1 Pedro 5:8 dice: Sed [de espíritu] sobrio, estad alerta. Vuestro adversario, el diablo, anda [al acecho] como león rugiente, buscando a quien devorar. ¿Y cuál es el pecado primordial del diablo? La arrogancia.

Él quería reemplazar a Dios y ser alabado como Dios. El tema de 1 Pedro 5 es la importancia de estar bajo la autoridad de Dios, de no ser arrogante. Para evitar la arrogancia de la autosuficiencia, se nos dice que debemos de echar todos nuestros cuidados en Cristo porque El cuida de nosotros.

Entendiendo los detalles de las promesas podemos

desarrollar la razón fundamental de la promesa, la base doctrinal de la promesa que es el amor de Dios por cada uno de nosotros como sus hijos, los miembros de Su familia real. Dado que Dios quiere y tiene una capacidad infinita para resolver nuestros problemas podemos concluir que debemos dejar de preocuparnos por los detalles de la vida. Ponlos en las manos de Dios y déjalos.

En las siguientes páginas hay algunas de las promesas de Dios, clasificadas por tema, que puedes usar y aplicar a la situación adecuada.

Puedes hacer uso máximo de las promesas si los cometes a memoria.

La Importancia de Conocer las Promesas

Pues su divino poder nos ha concedido todo cuanto concierne a la vida y a la piedad, mediante el verdadero conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia, por medio de las cuales nos ha concedido sus preciosas y maravillosas promesas, a fin de que por ellas lleguéis a ser partícipes de [la] naturaleza divina, habiendo escapado de la corrupción que hay en el mundo por [causa de la] concupiscencia.

2 Pedro 1:3–4

En mi corazón he atesorado tu palabra, para no pecar contra ti.

Salmos 119:11

La Protección de Dios en la Adversidad

Dios es nuestro refugio y fortaleza, [nuestro] pronto auxilio en las tribulaciones.

Salmos 46:1

Será también el SEÑOR baluarte para el oprimido, baluarte en tiempos de angustia.

Salmos 9:9

Aunque yo ande en medio de la angustia, tú me vivificarás; extenderás tu mano contra la ira de mis enemigos, y tu diestra me salvará.

Salmos 138:7

¡Oh SEÑOR, fuerza mía y fortaleza mía, refugio mío en el día de angustia! A ti vendrán las naciones desde los términos de la tierra y dirán: Nuestros padres heredaron sólo mentira, vanidad y cosas sin provecho.

Jeremías 16:19

“Y yo seré para ella”—declara el SEÑOR—“una muralla de fuego en derredor, y gloria seré en medio de ella.”

Zacarías 2:5

De hierro y de bronce [serán] tus cerrojos, y tan largo como tus días [será] tu reposo.

Deuteronomio 33:27

Bueno es el SEÑOR, una fortaleza en el día de la angustia, y conoce a los que en Él se refugian.

Nahum 1:7

No que hable porque tenga escasez, pues he aprendido a contentarme cualquiera que sea mi situación. Sé vivir en pobreza, y sé vivir en prosperidad; en todo y por todo he aprendido el secreto tanto de estar saciado como [de] tener hambre, de tener abundancia como de sufrir necesidad.

Filipenses 4:11–12

De seis aflicciones te libraré, y en siete no te tocará el mal.

Job 5:19

para que vuestra fe no descansa en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios.

1 Corintios 2:5

Y Él me ha dicho: Te basta mi gracia, pues mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, muy gustosamente me gloriaré más bien en mis debilidades, para que el poder de Cristo more en mí. Por eso me complazco en [las] debilidades, en insultos, en privaciones, en persecuciones y en angustias por amor a Cristo; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte.

2 Corintios 12:9–10

Y mi Dios proveerá a todas vuestras necesidades, conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús.

Filipenses 4:19

Tened por sumo gozo, hermanos míos, el que [os] halléis en diversas pruebas, sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia, y que la paciencia ha de tener [su] perfecto resultado, para que seáis perfectos y completos, sin que [os] falte nada.

Santiago 1:2–4

La Ansiedad y La Preocupación

echando toda vuestra ansiedad sobre Él, porque Él tiene cuidado de vosotros.

1 Pedro 5:7

No temas, porque yo estoy contigo; no te desalientes, porque yo soy tu Dios. Te fortaleceré, ciertamente te ayudaré, sí, te sostendré con la diestra de mi justicia.

Isaías 41:10

Por nada estéis afanosos; antes bien, en todo, mediante oración y súplica con acción de gracias, sean dadas a conocer vuestras peticiones delante de Dios. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestras mentes en Cristo Jesús.

Filipenses 4:6–7

La paz os dejo, mi paz os doy; no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo.

Juan 14:27

El SEÑOR irá delante de ti; Él estará contigo, no te dejará ni te desamparará; no temas ni te acobardes.

Deuteronomio 31:8

Echa sobre el SEÑOR tu carga, y Él te sustentará; Él nunca permitirá que el justo sea sacudido.

Salmos 55:22

Y sabemos que para los que aman a Dios, todas las cosas cooperan para bien, [esto es], para los que son llamados conforme a [su] propósito.

Romanos 8:28

Afligidos en todo, pero no agobiados; perplejos, pero no desesperados; perseguidos, pero no abandonados; derribados, pero no destruidos;

2 Corintios 4:8–9

El Carácter de Dios

Si Dios [está] por nosotros, ¿quién [estará] contra nosotros?

Romanos 8:31b

¡La Roca! Su obra es perfecta, porque todos sus caminos son justos; Dios de fidelidad y sin injusticia, justo y recto es Él.

Deuteronomio 32:4

Jesucristo [es] el mismo ayer y hoy y por los siglos.

Hebreos 13:8

dad gracias en todo, porque ésta es la voluntad de Dios para vosotros en Cristo Jesús.

1 Tesalonicenses 5:18

Dios no es hombre, para que mienta, ni hijo de hombre, para que se arrepienta. ¿Lo ha dicho Él, y no lo hará?, ¿ha hablado, y no lo cumplirá?

Números 23:19

El Consuelo de Dios

Cuando pases por las aguas, yo [estaré] contigo, y si por los ríos, no te anegarán; cuando pases por el fuego, no te quemarás, ni la llama te abrasará.

Isaías 43:2

Por tanto, el SEÑOR espera para tener piedad de vosotros, y por eso se levantará para tener compasión de vosotros. Porque el SEÑOR es un Dios de justicia; ¡cuán bienaventurados son todos los que en Él esperan!

Isaías 30:18

Tú eres mi escondedero; de la angustia me preservarás; con cánticos de liberación me rodearás.

Salmos 32:7

No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea común a los hombres; y fiel es Dios, que no permitirá que vosotros seáis tentados más allá de lo que podéis [soportar], sino que con la tentación proveerá también la vía de escape, a fin de que podáis resistir[la].

1 Corintios 10:13

Y a aquel que es poderoso para hacer todo mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que obra en nosotros,

Efesios 3:20

Amados, no os sorprendáis del fuego de prueba que en medio de vosotros ha venido para probaros, como si alguna cosa extraña os estuviera aconteciendo; antes bien, en la medida en que compartís los padecimientos de Cristo, regocijaos, para que también en la revelación de su gloria os regocijéis con gran alegría.

1 Pedro 4:12–13

Bendito [sea] el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordias y Dios de toda consolación, el cual nos consuela en toda tribulación nuestra, para que nosotros podamos consolar a los que están en cualquier aflicción con el consuelo con que nosotros mismos somos consolados por Dios.

2 Corintios 1:3–4

Venid a mí, todos los que estáis cansados y cargados, y yo os haré descansar. Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y HALLARÉIS DESCANSO PARA VUESTRAS ALMAS. Porque mi yugo es fácil y mi carga ligera.

Mateo 11:28–30

sana a los quebrantados de corazón, y venda sus heridas.

Salmos 147:3

Cuando mis inquietudes se multiplican dentro de mí, tus consuelos deleitan mi alma.

Salmos 94:19

Él enjugará toda lágrima de sus ojos, y ya no habrá muerte, ni habrá más duelo, ni clamor, ni dolor, porque las primeras cosas han pasado.

Apocalipsis 21:4

La Fidelidad de Dios

Yo fui joven, y ya soy viejo, y no he visto al justo desamparado, ni a su descendencia mendigando pan.

Salmos 37:25

Que las misericordias del SEÑOR jamás terminan, pues nunca fallan sus bondades; son nuevas cada mañana; ¡grande es tu fidelidad!

Lamentaciones 3:22–23

*Cuando pases por las aguas, yo [estaré] contigo,
y si por los ríos, no te anegarán; cuando pases por
el fuego, no te quemarás, ni la llama te abrasará.*

Isaías 43:2

*Y mi Dios proveerá a todas vuestras necesidades,
conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús.*

Filipenses 4:19

*Para siempre, oh SEÑOR, tu palabra está firme
en los cielos. Tu fidelidad [permanece] por todas
las generaciones; tú estableciste la tierra, y ella
permanece. Por tus ordenanzas permanecen
hasta hoy, pues todas las cosas te sirven.*

Salmos 119:89–91

El SEÑOR es mi pastor, nada me faltará.

Salmos 23:1

*Porque el SEÑOR ama la justicia, y no abandona
a sus santos; ellos son preservados para siempre,
pero la descendencia de los impíos será extermi-
nada.*

Salmos 37:28

[Sea vuestro] carácter sin avaricia, contentos con lo que tenéis, porque Él mismo ha dicho: NUNCA TE DEJARÉ NI TE DESAMPARARÉ,

Hebreos 13:5

La Confianza en Dios

Pon tu delicia en el SEÑOR, y Él te dará las peticiones de tu corazón. Encomienda al SEÑOR tu camino, confía en Él, que Él actuará;

Salmos 37:4–5

Confía en el SEÑOR con todo tu corazón, y no te apoyes en tu propio entendimiento. Reconócele en todos tus caminos, y Él enderezará tus sendas.

Proverbios 3:5–6

Al de firme propósito guardarás en perfecta paz, porque en ti confía. Confíad en el SEÑOR para siempre, porque en DIOS el SEÑOR, [tenemos] una Roca eterna.

Isaías 26:3–4

El Temor

No temas, porque yo estoy contigo; no te desalientes, porque yo soy tu Dios. Te fortaleceré, ciertamente te ayudaré, sí, te sostendré con la diestra de mi justicia.

Isaías 41:10

El SEÑOR irá delante de ti; Él estará contigo, no te dejará ni te desamparará; no temas ni te acobardes.

Deuteronomio 31:8

Pero Moisés dijo al pueblo: No temáis; estad firmes y ved la salvación que el SEÑOR hará hoy por vosotros; porque los egipcios a quienes habéis visto hoy, no los volveréis a ver jamás.

Éxodo 14:13a

no desmaye vuestro corazón; no temáis ni os alarméis, ni os aterroricéis delante de ellos, porque el SEÑOR vuestro Dios es el que va con vosotros, para pelear por vosotros contra vuestros enemigos, para salvaros.

Deuteronomio 20:3b-4

*Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía,
sino de poder, de amor y de dominio propio.*

2 Timoteo 1:7

*El SEÑOR es mi luz y mi salvación; ¿a quién
temeré? El SEÑOR es la fortaleza de mi vida; ¿de
quién tendré temor?*

Salmos 27:1

*Porque en el día de la angustia me esconderá
en su tabernáculo; en lo secreto de su tienda me
ocultará; sobre una roca me pondrá en alto.*

Salmos 27:5

*En paz me acostaré y así también dormiré;
porque sólo tú, SEÑOR, me haces habitar seguro.*

Salmos 4:8

*El día en que temo, yo en ti confío. En Dios, cuya
palabra alabo, en Dios he confiado, no temeré.
¿Qué puede hacerme el hombre?*

Salmos 56:3-4

*Dios es nuestro refugio y fortaleza, [nuestro]
pronto auxilio en las tribulaciones. Por tanto,*

*no temeremos aunque la tierra sufra cambios,
y aunque los montes se deslicen al fondo de los
mares; aunque bramen [y] se agiten sus aguas,
aunque tiemblen los montes con creciente enojo.*

Salmos 46:1-3

El Perdón

*Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo
para perdonarnos los pecados y para limpiarnos
de toda maldad.*

1 Juan 1:9

*Yo, yo soy el que borro tus transgresiones por
amor a mí mismo, y no recordaré tus pecados.*

Isaías 43:25

*Como está de lejos el oriente del occidente, así
alejó de nosotros nuestras transgresiones.*

Salmos 103:12

*Venid ahora, y razonemos—dice el SEÑOR—
aunque vuestros pecados sean como la grana,
como la nieve serán emblanquecidos; aunque
sean rojos como el carmesí, como [blanca] lana
quedarán.*

Isaías 1:18

Mas Él fue herido por nuestras transgresiones, molido por nuestras iniquidades. El castigo, por nuestra paz, [cayó] sobre Él, y por sus heridas hemos sido sanados. Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, nos apartamos cada cual por su camino; pero el SEÑOR hizo que cayera sobre Él la iniquidad de todos nosotros.

Isaías 53:5-6

Porque no rechaza para siempre el Señor, antes bien, si aflige, también se compadecerá según su gran misericordia. Porque Él no castiga por gusto, ni aflige a los hijos de los hombres.

Lamentaciones 3:31-33

el que guarda misericordia a millares, el que perdona la iniquidad, la transgresión y el pecado.

Éxodo 34:7a

En Él tenemos redención mediante su sangre, el perdón de nuestros pecados según las riquezas de su gracia.

Efesios 1:7

El Poder de la Oración

Si observo iniquidad en mi corazón, el Señor no [me] escuchará.

Salmos 66:18

Y sucederá que antes que ellos clamen, yo responderé; aún estarán hablando, y yo habré oído.

Isaías 65:24

Este pobre clamó, y el SEÑOR le oyó, y lo salvó de todas sus angustias. Los ojos del SEÑOR están sobre los justos, y sus oídos [atentos] a su clamor. Claman [los justos], y el SEÑOR [los] oye, y los libra de todas sus angustias.

Salmos 34:6, 15, 17

orad sin cesar;

1 Tesalonicenses 5:17

Clama a mí, y yo te responderé y te revelaré cosas grandes e inaccesibles, que tú no conoces.

Jeremías 33:3

*El SEÑOR está cerca de todos los que le invocan,
de todos los que le invocan en verdad.*

Salmos 145:18

*Hasta ahora nada habéis pedido en mi nombre;
pedid y recibiréis, para que vuestro gozo sea
completo.*

Juan 16:24

*Y todo lo que pidáis en oración, creyendo, lo
recibiréis.*

Mateo 21:22

*Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y
se os abrirá. Porque todo el que pide, recibe; y el
que busca, halla; y al que llama, se le abrirá.*

Mateo 7:7-8

*Y ésta es la confianza que tenemos delante de
Él, que si pedimos cualquier cosa conforme a su
voluntad, Él nos oye. Y si sabemos que Él nos oye
[en] cualquier cosa que pidamos, sabemos que
tenemos las peticiones que le hemos hecho.*

1 Juan 5:14-15

La Fortaleza

Él da fuerzas al fatigado, y al que no tiene fuerzas, aumenta el vigor.

Isaías 40:29

Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tenéis tribulación; pero confiad, yo he vencido al mundo.

Juan 16:33

Porque ninguna cosa será imposible para Dios.

Lucas 1:37

Bueno es el SEÑOR, una fortaleza en el día de la angustia, y conoce a los que en Él se refugian.

Nahum 1:7

Confía en el SEÑOR con todo tu corazón, y no te apoyes en tu propio entendimiento. Reconócele en todos tus caminos, y Él enderezará tus sendas.

Proverbios 3:5-6

Yo te amo, SEÑOR, fortaleza mía. El SEÑOR es mi roca, mi baluarte y mi libertador; mi Dios, mi

roca en quien me refugio; mi escudo y el cuerno de mi salvación, mi altura inexpugnable.

Salmos 18:1-2

Dios es nuestro refugio y fortaleza, [nuestro] pronto auxilio en las tribulaciones. Por tanto, no temeremos aunque la tierra sufra cambios, y aunque los montes se deslicen al fondo de los mares; aunque bramen [y] se agiten sus aguas, aunque tiemblen los montes con creciente enojo.

Salmos 46:1-3

De tristeza llora mi alma; fortaléceme conforme a tu palabra.

Salmos 119:28

Esperar en Dios

Espera al SEÑOR; esfuérzate y alíentese tu corazón. Sí, espera al SEÑOR.

Salmos 27:14

Espero en el SEÑOR; [en Él] espera mi alma, y en su palabra tengo mi esperanza.

Salmos 130:5

La integridad y la rectitud me preserven, porque en ti espero.

Salmos 25:21

Porque en ti espero, oh SEÑOR; tú responderás, Señor, Dios mío.

Salmos 38:15

Y ahora, Señor, ¿qué espero? En ti está mi esperanza.

Salmos 39:7

pero los que esperan en el SEÑOR renovarán sus fuerzas; se remontarán [con] alas como las águilas, correrán y no se cansarán, caminarán y no se fatigarán.

Isaías 40:31

SEÑOR, muéstrame tus caminos, [y] enséñame tus sendas. Guíame en tu verdad y enséñame, porque tú eres el Dios de mi salvación; en ti espero todo el día.

Salmos 25:4-5

(porque por fe andamos, no por vista);

2 Corintios 5:7

La Palabra de Dios

En mi corazón he atesorado tu palabra, para no pecar contra ti.

Salmos 119:11

Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que cualquier espada de dos filos; penetra hasta la división del alma y del espíritu, de las coyunturas y los tuétanos, y [es poderosa] para discernir los pensamientos y las intenciones del corazón.

Hebreos 4:12

Toda Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para reprender, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, equipado para toda buena obra.

2 Timoteo 3:16–17

Peregrino soy en la tierra, no escondas de mí tus mandamientos.

Salmos 119:19

Lámpara es a mis pies tu palabra, y luz para mi camino.

Salmos 119:105

Sécase la hierba, marchítase la flor, mas la palabra del Dios nuestro permanece para siempre.

Isaías 40:8

Porque en ti está la fuente de la vida; en tu luz vemos la luz.

Salmos 36:9

sino como está escrito: COSAS QUE OJO NO VIO, NI OÍDO OYÓ, NI HAN ENTRADO AL CORAZÓN DEL HOMBRE, [son] LAS COSAS QUE DIOS HA PREPARADO PARA LOS QUE LE AMAN.

1 Corintios 2:9

La exposición de tus palabras imparte luz; da entendimiento a los sencillos.

Salmos 119:130

Santifícalos en la verdad; tu palabra es verdad.

Juan 17:17

La suma de tu palabra es verdad, y cada una de tus justas ordenanzas es eterna.

Salmos 119:160

El Duelo y la Pérdida

Pero no queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como lo hacen los demás que no tienen esperanza. Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también Dios traerá con Él a los que durmieron en Jesús.

1 Tesalonicenses 4:13–14

Y esto digo, hermanos: que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios; ni lo que se corrompe hereda lo incorruptible. He aquí, os digo un misterio: no todos dormiremos, pero todos seremos transformados en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la trompeta final; pues la trompeta sonará y los muertos resucitarán incorruptibles, y nosotros seremos transformados.

1 Corintios 15:50–52

Estimada a los ojos del SEÑOR es la muerte de sus santos.

Salmos 116:15

Para obtener más estudios doctrinales
visite:

www.deanbibleministries.org

www.westhoustonbiblechurch.org



El Autor

Dr. Robert L. Dean, Jr.

El Dr. Dean es un maestro en gran demanda con más de cuarenta años de experiencia. Fue parte de la facultad adjunta de “Faith Evangelical Seminary” y es miembro de la junta de rectores de “Chafer Theological Seminary”.

El Dr. Dean se entrenó para el ministerio en “Dallas Theological Seminary” donde se le otorgó el título de Maestro en Teología con especialidad en Hebreo y Estudios del Antiguo Testamento. Luego regresó para obtener un Doctorado en Divinidad con énfasis en Teología Histórica. También tiene una maestría en Filosofía de “St. Thomas University” (1987) y un Doctorado en Ministerio de “Faith Evangelical Seminary” (2002).

Para obtener más estudios doctrinales visite:

www.deanbibleministries.org

www.westhoustonbiblechurch.org

